

ELS AMICS D'EUROPA

PUBLICACIÓ QUINZENAL

ÒRGAN DEL «COMITÈ D'AMICS DE L'UNITAT MÓRAL D'EUROPA»,
A BARCELONA I DELS SEUS ADHERITS I COL·LABORADORS

N.º 18

SEGONA QUINZENA DE JUNY

1918

POR ENCIMA DE LAS PASIONES

Au-dessus de la Mêlée

Ha sortit a Madrid una versió castellana de l'obra de Romain Rolland, *Au-dessus de la Mêlée*, deguda a Luís Delgado i J. Santonja, i prologada per Ramón Pérez de Ayala.

La traducció està ben feta «complint, sense que hom hi trobi tara, la missió delicada d'ésser testimoni fidel entre l'obra primitiva i el lector que no la llegeixi en l'idioma en què fou originalment escrita.»

Ens és grat reproduir una bona part del próleg en son text original:

He manifestado, al comienzo de estas líneas, que los traductores merecen plácemes y agradecimiento; plácemes que, claro está, se refieren á esas habilidades y talentos de que se ha hecho mención. Pero ¿y el agradecimiento? Por la elección de la obra, porque, entre la farragosa balumba de libros sobre la guerra, acertaron á escoger uno de los dos libros más sugestivos, interesantes y provechosos, para luego ofrecérselo al público español. El otro libro á que aludo es, «Common Sense about the War», por J. Bernard Shaw. Ad-

viértase que no afirmo que sean los dos libros mejores. Los reputo simplemente por los más sugestivos, interesantes y provechosos, sobre todo para cierta zona del público español, en un sentido que más adelante explicaré. El libro de Bernard Shaw es un libro contra Inglaterra, escrito por un inglés. No diré que el libro del francés Rolland sea un libro contra Francia, pero es un libro que ha lastimado é irritado á los franceses. Yo me explico que así haya sucedido, si se tiene en cuenta que en toda querrela de pasión, y más si a la pasión se mezcla el interés, la mayoría de los hombres sentimos que «quien no está resueitamente conmigo está resueitamente contra mí». Qué no será cuando la querrela es á muerte y en ella se ventila el ser ó no ser de todo un pueblo? Un notable escritor francés, cuyo nombre no debo mentar aquí, me decía, á propósito de los últimos escritos de Romain Rolland: «es preferible la hostilidad desencubierta, que no esa ostentación de superior equidad é inalterable equilibrio. La violencia es preferible al sentimentalismo, y es santa á su debido tiempo. Los hombres superiores no son aque-

llos que se colocan por encima de las discordias de los demás hombres, con los ojos vueltos hacia un Bien y una Justicia venideros, á cuyo advenimiento en nada cooperan, sino aquellos otros que con ánimo levantado y esfuerzo heroico participan en el combate de la historia y, descubriendo, con mirada de vaticinio, de qué lado están la Justicia y el Bien, se alistan bajo sus banderas y logran el triunfo que los hombres vulgares, aunque justos y buenos, no acertarian á conseguir por sí mismos. La doctrina tolstoyana de la no resistencia al mal acarrearía fatalmente la desaparición del bien sobre la tierra. No se puede decir que sea doctrina evangélica. Ciertamente Jesucristo aconsejó poner la otra mejilla; pero no tenemos sino dos mejillas, y, en habiendo puesto las dos, no añade el Evangelio que debamos humillar el cuello al yugo ni presentar la espalda a la punta del pie. Acaso la exégesis de esta mansedumbre previa es que no debemos apercibirnos á la lucha sin estar cargados de razón, lo cual vale tanto como que debemos luchar por la Justicia.» Como el lector tendrá ocasión de observar, las frases transcritas no convienen exactamente con el libro de Romain Rolland. Bernard Shaw se ha colocado en hostilidad descubierta contra su patria. Rolland, por el contrario, no se enfrenta agresivamente con la suya, antes le ofrenda un amor entrañable; pero, este amor no es un amor único, cerrado é indivisible, como el de un hombre por una mujer ó el de un prosélito por una idea, sino que es un amor de contornos elásticos, como todo sentimentalismo, un amor á la manera de afecto ó afición, como del padre a sus varios hijos y del diletante á infinita diversidad de ideas. El amor a su patria no le estorba á Rolland para amar otras patrias, en lo que tienen de

amables. En esto está la actitud de hombre superior, que tanto irrita á sus compatriotas.

Tienen de común Bernard Shaw y Rolland el ser pacifistas, el abominar de la guerra. Se diferencian, sin embargo, tanto como puedan diferenciarse entre sí pacifistas y militaristas. Bernard Shaw no quiere que Inglaterra y Alemania estén en guerra, así como Rolland se plañe congojosamente de que lo estén Francia y Alemania. Pero, si pusiéramos frente a frente á Bernard Shaw y á Rolland es muy posible que concluyeran por tirarse los trastos a la cabeza. El pacifismo de Rolland es aristocrático. El de Bernard Shaw es democrático. El pacifismo de Rolland es literario. El de Bernard Shaw político y social. El de Rolland, estético. El de Bernard Shaw, ético. Para Rolland la humanidad no es sino la forma más depurada de sensibilidad y de conciencia. La humanidad está en rigor compuesta por un núcleo mínimo de espíritus refinados, privilegiados. La historia universal no es otra cosa que el repertorio y sucesiva ordenación de las obras sublimes del espíritu humano. El resto de la humanidad sirve de pretexto, envoltura y protección á este orbe minúsculo é irisado de los elegidos, al modo de la concha y la perla. Para Bernard Shaw, la humanidad es precisamente la concha y no la perla. La perla es una aberración ó morbo de la concha. Lo humano es el hombre, de cualquiera condición que sea. En el elegido, encumbrado las más veces por caso ó ventura, se descubre, sin que haga falta extraordinaria diligencia ni penetración, algo de bueno, que es lo que tiene de hombre como los demás, y algo de malo, por lo menos de ridículo y vano, que es lo que tiene de elegido. Romain Rolland piensa que la forma de

gobierno, el mecanismo del estado y la estructura social son necesarias en cuanto á su amparo y favor se engendra, medra y se robustece una delicada cultura del espíritu, a la cual todos ayudan, pero es imposible que de ella disfruten si no muy corto número. Para Bernard Shaw, gobierno, estado y sociedad, tal como están hoy constituidos, lejos de ser necesarios, deben desaparecer. El fin de la sociedad no es la ventaja ó enaltecimiento de unos cuantos, por muy artistas y sabios que sean, sino el goce universal de todos los hombres y satisfactoria posesión de aquellos derechos inalienables con que cada qual ha nacido: vida, libertad y ventura. Rolland piensa que las mentes más esclarecidas de Alemania y de Francia debieran fraternizar, oponiéndose a la guerra, con que a su debido tiempo la hubieran evitado y aún ahora acabarían con ella. Bernard Shaw cree que los hombres del vulgo, los trabajadores, el pueblo, así en Inglaterra, como en Alemania, debieran decir: «no queremos guerra», y era seguro que no la habría. Rolland supone que el origen de la guerra debe buscarse en las pasiones subalternas de la gran masa colectiva. Bernard Shaw señala la culpabilidad de los hombres superiores, artistas, gobernantes, diplomáticos, por su estupidez, fatuidad é hipocresía. Rolland halla abominable y monstruoso que un joven novelista francés y un joven novelista alemán, por ejemplo (acaso dos genios en rudimento), se maten a bayonetazos. Para Bernard Shaw, lo abominable y monstruoso es que se maten dos hombres, sean poetas como si son barrenderos. Para Rolland, el crimen más horrendo es que desaparezca una catedral o que un Rubens se abraza. Bernard Shaw daría quizás todas las catedrales y todos los Rubens por salvar la vida de un hombre.

Tal vez cuando el lector haya dado fin á este libro de Romain Rolland, decidirá que yo no he sabido reproducir rectamente su pensamiento. En efecto, no me he limitado á repetir en el prólogo frases que se contienen en el cuerpo del libro. Nuestras expresiones no coinciden porque he procurado hacer una labor de interpretación, resumir en términos llanos y sintéticos la esencia ó espíritu del criterio de Rolland sobre la guerra, por lo que se deduce de este libro y de otras obras del mismo escritor. No por excusada he de suprimir aquí la advertencia de que no estoy seguro de haber entendido en su propio alcance y significación, tanto el criterio de Rolland como el de Bernard Shaw. Así es como los entiendo yo, sin que esto implique que todo el mundo haya de entenderlos de la misma manera.

Sin duda, expuestas las ideas tan descarnadamente como van en este prólogo, pudiera hallarse cierta similitud entre el criterio de Romain Rolland y la famosa frase de aquel periodista que, luego de narrar un accidente ferroviario, concluía exclamando: «afortunadamente todos los muertos son pasajeros de tercera». Pero, si bien se mira, por debajo de la expresión un tanto cómica é inhumana de este criterio hay un fondo de buen sentido y humanidad. Dada la inexorabilidad de un sacrificio, con una sola víctima á escoger entre dos, cuya elección pendiese de nuestro arbitrio, entre un Cervantes y un pelantrín, entre Cristo y Barrabás, ¿no salvaríamos á Cristo y a Cervantes? El criterio de Bernard Shaw acude á evitar la incertidumbre de la elección y el dolor que consigo trae aparejado. Entre dos víctimas, no debemos consentir que se sacrifique ninguna. Como criterio, es excelente. Pero ¿como evitar el sacrificio? ¿Y cuando el sacrificio es salu-

dable, porque el sacrificio oportuno de una sola víctima ahorra millares de ellas? Tal acaece si el sacrificio es en aras de la Justicia y del Bien. Bernard Shaw y Rolland no han visto en la guerra sino su cortejo de agonías y desolaciones—la muerte del pelantrín, la del Cervantes en cierne y la destrucción del Rubens—. Rolland y Bernard Shaw aman la paz florida, la dulce tolerancia. ¡Divina tolerancia! Acaso la tolerancia es el signo más cierto de la cultura y del progreso. Tolerancia con todo. Con todo.... menos con la intolerancia. ¿Cómo llegó la tolerancia á dominar el mundo casi por entero, sino en guerra sin cuartel contra la intolerancia? Sólo que, aun en guerra, la tolerancia siempre trasluce por sutiles insinuaciones su mansa y racional condición. Bernard Shaw y Rolland, desconsolados y alterados con la muerte del pelantrín y la quemadura del Rubens, no se han recogido a preguntarse: «¿fué en holocausto á la mayor tolerancia verdadera?» Han levantado su voz contra la intolerancia que tenían más cerca, la intolerancia de los suyos, sin detenerse á inquirir si tal vez era tan sólo intolerancia circunstancial, tolerancia armada con armas de intolerancia para vencer y aniquilar á la intolerancia con sus propias armas.

Ambos bandos beligerantes en la gran guerra europea pregonan defender la tolerancia, que vale tanto como decir la cultura,—Bien y Justicia—. Pero ni tolerancia ni intolerancia pueden enmascararse. La tolerancia intolerante no es intolerante sino enfrente de la misma intolerancia; en todo lo demás es tolerante. La intolerancia en simulación de

tolerancia podrá llegar á parecer condesciente; jamás tolerante. ¿Cómo lo hubieran pasado en Alemania un Rolland ó un Bernard Shaw?

Es probable que Rolland y Bernard Shaw hayan padecido error y hayan cometido injusticia. No importa. Aun apareciendo de momento como el inglés menos inglés i el francés menos francés, son al modo de instrumentos providenciales que salvarán á Inglaterra y á Francia en el juicio de la historia, y andando los años quizá se les recordará como el inglés y el francés más representativos de está época presente. Se dirá: «en aquella gran guerra, el espíritu de Francia é Inglaterra era tal y el respeto á la libre personalidad humana tan verdadero y cabal, que un francés ó un inglés podían, sin ser cohibidos por nadie, emitir ideas que el resto de sus compatriotas consideraban atentorias á la salvación de la patria. Lo característico de cada ciudadano inglés o francés era, ya entonces, la plenitud de juicio y la espontaneidad de expresión. En este sentido, Rolland y Bernard Shaw fueron un francés y un inglés representativos».

¡Infortunada Alemania! ¿Dónde está el Bernard Shaw ó el Rolland que te granjee la benevolencia en el Tribunal de los tiempos? He ahí tu mal sino. ¿Dónde está tu Lot? ¿Se ha levantado sobre tí el dios de la antigua ley, el dios iracundo y vengativo de las batallas? ¿Retornan las maravillas y calamidades bíblicas? ¿Cómo en las ciudades de la Pentápolis, ha cegado la cólera divina á todos tus moradores? ¿Se está fraguando en el firmamento el fuego sagrado?

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

ELS AMICS D'EUROPA seràn servits per abonament al periòdic VIDA OLOTINA a qui es dirigeixi a l'Administració, acompanyant l'import de la subscripció que és de 1'25 pessetes al trimestre.

ADREÇA DEL PERIÒDIC: Passeig de Blay, 52, OLOT.—ADREÇA DEL COMITÈ: Carrer de Balma, 63, 1er., BARCELONA

Impremta de Pere Aubert—Oot